

## CAPITULO XXI.

En el qual se tracta del socorro é ayuda que Hernando Cortés envió á los amigos confederados de la provincia de Calco; é cómo otros pueblos vinieron á la obediencia de Sus Magestades \*; é cómo se tomó por mucha ventura la inexpugnable población de Guamanaca, é vino á la obediencia de Sus Magestades el señor della; é cómo tomó é destruyó la cibdad de Suchimileo, é otras cosas notables que Cortés é sus cortesanos milites hicieron, con mucha victoria é prósperos subçessos.

Dois dias despues quel general volvió á la cibdad de Tesayco, llegaron á él ciertos mensajeros de los señores de Calco, é le hicieron saber que los de México é Temistitan yban sobrellos á los destruyr, é que le rogaban que los socorriese, como otras vezes se lo avian suplicado; y el general proveyó luego y envió con el alguaçil mayor, Gonçalo de Sandoval, veynte caballos é tresçientos peones cortesanos; é mandóle que con mucha diligencia diesse á los confederados é amigos todo el favor é ayuda que posible fuesse. É llegado á Calco, halló mucha gente junta, assi de la de aquella provincia como de las de Guaxoçingo é Guacachula, que estaban esperando el socorro; é dada orden en lo que se debia hacer, no esperaron que los acometiesen los contrarios, sino partiéronse para una población que se diçe Guastepeque, donde estaba la gente de Culua en guarnición, é de allí hacian mucho daño á los de Calco. É á un pueblo que está en el camino salió mucha gente de los contrarios, é cómo los confederados eran muchos é tenían por su parte á los españoles qués dicho, rompieron con mucho denuedo por los enemigos, los quales desampararon el campo, vertiendo mucha sangre é perdiendo las vidas grand parte dellos.

Avida esta victoria, reposaron los españoles aquella noche en aquel pueblo, que está antes de Guastepeque. Los de Culua,

\* En esta parte suprimió Oviedo las siguientes líneas: «É de los combates que aquel general ovo en dos peñones con grand mollitud de indios, é de

otro dia siguiente, ya que los nuestros llegaban cerca de los adversarios, comenzaron á pelear con los españoles; pero en poco más de un quarto de hora fueron desbaratados, é con muerte de muchos dellos los echaron fuera del pueblo. É los de á caballo se apearon para dar de comer á sus caballos é apossentarse; y estando assi descuydados de lo que subçedió, llegaron los enemigos hasta la plaça del apossento con mucha grita, apellidando y echando muchas piedras é varas é flechas; é los españoles dieron alarma, y ellos é sus amigos con mucha priessa salieron á la resistencia, é hicieronla tal que los echaron fuera del pueblo otra vez, é siguieron el alcance más de una legua, matando muchos dellos. É tornáronse con esta victoria los corteses é sus amigos bien cansados á dormir á Guastepeque, é allí reposaron dos dias: en el qual tiempo el alguaçil mayor supo que en un pueblo más adelante, que se diçe Acapichila, avia mucha gente de guerra de los enemigos, é determinó de yr allá, á ver si se darian de paz é les requerir con ella, acordándose de aquella auctoridad que diçe que paresçe dulce la batalla al que no ha probado su amargura <sup>1</sup>. Aquel pueblo es muy fuerte é puesto en un monte alto, donde los de caballo no podian ofender ni hacer lo que en lo llano acostumbraban; é cómo llegaron los españoles, comenzaron los del pueblo á

una muy hermosa é grandissima huerta del señor de Guastepeque.»

<sup>1</sup> Vegecio, De *Re Militari*, lib. III, cap. 42.

pelear con ellos, é desde lo alto echaban á rodar galgas (ó piedras grandes) sin cesar: é aunque yba mucha gente de los amigos confederados con el alguaçil mayor, viendo el assiento fuerte de aquella villa, no osaban acometer ni llegar á los contrarios: lo qual viendo los chripstianos, determináronse de subir por fuerça á lo alto ó morir, é llamando en su ayuda al glorioso patron de España Sanctiago, púsiéronlo por obra: é plugo á Dios que les dió tanto esfuerzo é ventura, que aunque era mucha la resistencia que se les hacia, les subieron, puesto que ovo muchos heridos; é como los indios confederados seguian la victoria, quedaron vencidos los contrarios, é muertos é despeñados muchos dellos. Oy decir á personas de crédito que allí se hallaron, que un rio pequeño que cerca quassi aquel pueblo, por más de una hora fué teñido en sangre, é les estorbó de beber por entonçes á los vencedores chripstianos, porque como hacia mucha calor, tenían nesçessidad del agua: é assi todavía algunos de los nuestros bebían della, en espeçial los indios amigos, que para ellos era aquello un excelente brebage. De lo qual se puede loar á nuestros españoles ó cortesanos, ó atribuirles (aunque ellos no bebiesen tal agua) tan justamente como á Mario aquel versso del Petrarca, que diçe en loor de Mario no bebió del rio más agua que sangre <sup>1</sup>, quando venció los çimbros ó tudescos, lo qual mas largamente escribe Plutarco en la vida de Mario.

Dada conclusion en lo que está dicho, quedaron estas dos poblaciones de paz, é bien castigados los naturales dellas; y el

<sup>1</sup> Francisco Petrarca, en aquella cançion que comienza:

Italia mia, ben che'l parlar sia indarno \*.

\* Esta cancion es la XXIX.<sup>a</sup> de la primera parte del Cancionero de Petrarca: el verso á que Oviedo se refiere dice:

alguaçil mayor, Gonçalo de Sandoval, se tornó á Thesayco con toda la gente é con señalada victoria.

Cómo los de México é Temistitan supieron que los españoles é los de Calco avian fecho tanto daño en su gente é amigos, acordaron de enviar ciertos capitanes con mucha gente á enmendar su afrenta; é teniendo aviso desto los de Calco, enviaron á suplicar al general, que con toda diligencia los amparasse é socorriese en tanta nesçessidad. Á causa de lo qual Hernando Cortés tornó luego á despachar al mesmo alguaçil mayor con cierta gente de pié é de caballo; pero quando este socorro llegó, ya los de Culua é los de Calco se avian visto en el campo é avian avido batalla muy cruda, en la qual quiso Dios dar la ventura á los de Calco, é mataron muchos de los contrarios é prendieron hasta quarenta personas, entre los quales avia un capitán de los de México é otros dos principales, y esos fueron luego entregados al alguaçil mayor, y él los envió á Hernando Cortés é dexó otros consigo. É por seguridad de los de Calco, estovo con toda la gente en un pueblo suyo, ques frontera de los de México; é quando le paresció que no avia nesçessidad de su estada, se volvió á Thesayco, é llevó consigo á los prissioneros restantes que le avian quedado.

Otros muchos rebatos é recuentros que ovieron con los naturales de Culua, se dexan de escribir por evitar prolixidad, que bastaron para quel camino que hay desde la villa de la Veracruz á Thesayco estoviesse seguro. É assi cada dia sabian ya los chripstianos unos de otros, é con

Non piu bebe del fiume aqua che sangue.

Este pensamiento lo tomó Petrarca del español Floro, que decia, en el cap. 3 del libro III de su Epitome: «Ut victor Romanus de cruento flumine non plus aquæ biberit quàm sanguinis barbarorum.»

un mensajero enviaron al general ciertas ballestas y escopetas é pólvora, que no fué poco socorro en tal saçon; é con otro mensajero le hicieron saber que avian allegado á aquel puerto tres navios, que traian mucha gente é caballos, é que luego los despacharian para que se fuesen al general: é segund la neçessidad en que estaba, pareció que Dios por su misericordia quiso socorrer aquella gente nuestra.

Diçe Séneca que aquel es fuerte que está aparejado á sufrir todas las cosas que son de temer<sup>1</sup>. Conforme á esto é á la prudencia que debe tener quien ha de regir exército é dessea prósperamente concluir la guerra, Hernando Cortés busca todas las formas é maneras que podia para traer á su devoçion é amistad los de Temistitan, assi por no los destruir, como porque él é los chripstianos pudiesen descansar de tan continuos é largos trabaxos passados é pressentes é por venir, é principalmente porque Dios é César fuesen servidos, é se excusassen las muchas muertes que de ambas partes estaban aparejadas. É cómo él podia aver á alguno de la cibdad, enyábaselo con amonestaciones é requirimientos para que quisiessen quietud é dexassen el peligroso é dañoso exercicio de la guerra, é goçassen de sus vidas é no se destruyessen á sí é á sus tierras. É un miércoles santo de tinieblas, que se contaron veynte y siete de março del año de mill é quinientos é veynte y uno, hizo traer ante sí aquellos principales de Temistitan que los de Calco avian prendido, é preguntóles si queria alguno dellos yr á su cibdad á decir de su parte á los señores della, que les rogaba que quisiessen tener paz con él é con los chripstianos, é que viniessen á la obediencia del çeptro real de Castilla é del Emperador Rey, nuestro señor, don Cár-

los, como antes lo avian hecho; porque su intencion é desseo era de tractarlos como amigos y hermanos, é no hacerles guerra, como á rebelados é desleales vassallos; é aunque esos prissioneros dixerón que creian que los avian de matar, llevando tal mensajería, dos dellos se determinaron de yr, é pidieron una carta al general, porque aunque no avian de entender ni leer lo que en ella dixesse, sabian que se usaba assi entre los chripstianos, é que llevando aquella carta, se les daria crédito; pero con las lenguas se les dió á entender primero lo que la letra contenia, que era lo mesmo que el general les avia dicho á esos mensajeros, é assi se partieron con çinco de caballo, que salieron con ellos hasta los poner en salvo.

El sábado siguiente sancto, los indios de Calco é otros sus aliados amigos enviaron á decir á Hernando Cortés que los de México yban sobrellos, é que le pedian por merçed que muy presto los socorriese; y él les respondió que desde á quatro ó çinco dias les enviaria el socorro que le demandaban, é que si entre tanto se viessen en neçessidad, se lo hiciessen saber, qué los socorreria; é que estoviessen sin temor y en vela con los enemigos. Y el tercero dia de pasqua de resurrección tornaron á enviar con más afincamiento, pidiendo socorro, é que brevemente fuesse; porque los contrarios se acercaban; y el general les respondió qué queria yr en persona, é luego mandó pregonar que para el viernes adelante estoviessen aparejados veynte y çinco de á caballo é tresçientos infantes. Y el jueves antes llegaron de Thesayco çiertos mensajeros de las provinçias de Taçapan é Mascalingo é Nautan é otras cibdades que están en su comarca, é dixerón que venian á se dar por vassallos de Su Magestad é á ser amigos de los chripstianos

<sup>1</sup> Séneca, en su tractado *De Constantia*.

é del general, porque ellos nunca avian muerto español alguno ni se avian alçado contra el servicio de César; é truxeron çierta ropa de algodón muy gentil, segund la costumbre de la tierra, y el general les dió las graçias, é les prometió de parte de Su Magestad é de sus subçessores en los reynos de Castilla, que si fuesen buenos é leales á su real servicio, se les haria siempre muy buen tractamiento é compañía, como á tales vassallos.

Porque este nombre de Magestades es plural é compete á más personas de una, é me entiendan los extraños de nuestra lengua en este passo é donde leyeren Magestades en estas historias, sepan que estas Indias, como en otras partes está dicho, son de la corona é çeptro real de Castilla, é no del imperio Cessariano; é la Reyna doña Johana, nuestra señora, madre del Emperador Rey; nuestro señor, vive; é della é de su real patrimonio de Castilla son estos estados é Indias. É assi en muchas partes la nombro por este título de Magestades juntamente con su hijo: el qual, como obedientísimo, quiere é manda que assi se haga, é aun en las patentes é provissionses que se dan con el sello real juntamente hablan el hijo é la madre, aunque solo el Emperador las firme; porque la Reyna, nuestra señora, está retrayda é apartada de los negoçios é gobernacion de sus reynos, é assi lo quiere Su Magestad, é se descarga con tan poderoso é justo é buen gobernador como es su hijo, é tan acrescentador é buen administrador de sus reynos; y en esta forma no diçe ni pone *Carolus*, ni Emperador (digo en todo lo que para Indias se provee), sino: *Yo el Rey*. É su madre ha seydo la más retrayda é honestísima viuda de quantas hasta el presente tiempo se sabe, porque desde el año de mill é quinientos é seys, que su marido el serenísimo Rey don Felipe, de gloriosa memoria, passó desta vida, siempre ha

estado retrayda, y está en la villa de Torresillas, acompañada de mugeres ançianas, generosas é devotas señoras é religiosos, é su palacio é casa parece un templo de grand devoçion, tan ordinario, que ha dado é dá exemplo á todas las viudas é honestas personas de maravillosa constancia é sanctidad; é allí residen en su palacio é servicio personas de grand auctoridad, donde es servida é tractada como quien es é como madre de César.

Volvamos á la historia é mensajeros que á Cortés pedian el socorro de parte de los de la provinçia de Calco é sus valedores: los quales se tornaron muy contentos de ver quel general determinaba de yr en persona á los favoreçer é se hallar con ellos contra sus enemigos; é assi lo puso por obra el viernes que dicho que salió de Thesayco, é se contaron çinco dias del mes de abril del año de mill é quinientos é veynte y uno, é llevó consigo treynta de caballo é tresçientos peones españoles; é dexó en aquella cibdad otros veynte de caballo con otros tresçientos españoles en guarda della, é Gonçalo de Sandoval, alguacil mayor, por capitán. É salieron con el general Hernando Cortés más de veynte mill hombres de los de Thesayco, é con mucha orden fueron á dormir á una poblacion de Calco, que se diçe Talmanaleo, donde fueron bien resçebidos é apossentados; é allí, porque está una buena fuerça (despues que los de Calco fueron amigos de los chripstianos), siempre tenian gente de guarnicion, porque es frontera de lo de Culua.

Otro dia siguiente llegaron á Calco á las nueve horas del dia, é no se detuvieron más de á hablar el general á los señores de allí é decirles su intencion, que era dar una vista é ver en torno la costa de las lagunas, porque creia que hecho esto, que importaba mucho, hallaria acabados é aparejados los treçe bergantines para los